

## Avances en el estudio de la arqueta-osario dedicada al obispo Cipriano de Tarragona. Estudio de los restos antropológicos y su interpretación en contexto

## Advances in the study of the casket-ossuary devoted to bishop Cyprian of Tarragona. Study of the anthropological remains and its interpretation in context

Andreu Muñoz Melgar<sup>1</sup>

Museu Bíblic Tarraconense-ICAC

Joan Gómez Pallarès<sup>2</sup>

ICAC-UAB

Núria Armentano Oller<sup>3</sup>

Antropòlegs Lab; GROB-UAB

### RESUMEN

A partir de las evidencias publicadas en un artículo previo, podemos afirmar que el texto epigráfico realizado en 1460 y grabado en la arqueta-osario dedicada a Cipriano, utiliza un formulario y un léxico muy vinculados con el primer cristianismo y con la tradición visigótica; en cambio, no hay paralelo alguno en otros epitafios de la catedral de Tarragona entre los siglos XI a XV. Hay, pues, alguna evidencia que confirma que la inscripción que leemos hoy sobre Cipriano en su arqueta-osario podría ser el resultado de una transmisión literaria a través de los siglos a partir de la primera inscripción que se realizó en el siglo VII para identificar la tumba de Cipriano en la catedral visigótica de Tarragona. El objetivo de la investigación que ha llevado a redactar este artículo ha sido abrir la arqueta-osario, describir y analizar su contenido desde el punto de vista antropológico, fechar con C14/radiocarbono alguno de los huesos y conectar los resultados con el contexto arqueológico e histórico de la Tarragona de época tardorromana y visigoda.

### SUMMARY

From the evidences published in a previous paper, we can state that the epigraphic text composed in 1460 and carved in

Cyprian's casket-ossuary uses a formulaic structure and a lexicon deeply rooted in the early Christian and Visigothic tradition; however, there is nothing similar to it in any other epitaph in Tarragona cathedral between 11<sup>th</sup> and the 15<sup>th</sup> centuries. There is some evidence to confirm that the inscription we read today on Cyprian's casket-ossuary may indeed be the result of the literary transmission across the centuries of the first inscription that would originally have identified the tomb of Cyprian in the Visigothic cathedral of Tarragona at the time of his death in the late 7<sup>th</sup> century. The aim of the research conducted to present this paper has been to open the casket-ossuary, to describe and analyse its content from an anthropological point of view, to date some of the bones with 14C/radiocarbon and to connect the results with the archaeological and historical context of Late Roman and Visigothic times in Tarragona.

**PALABRAS CLAVE:** Tarragona visigoda; obispo Cipriano; siglo VII; transmisión textual de epigrafía funeraria; análisis antropológico; huesos en contexto arqueológico e histórico.

**KEY WORDS:** Visigothic Tarragona; Bishop Cyprian; 7<sup>th</sup> century; textual transmission of funerary epigraphy; anthropological analysis; bones in archaeological and historical context.

**COMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION:** Muñoz Melgar, A., Gómez Pallarès, J. y Armentano Oller, N. 2019: "Avances en el estudio de la arqueta-osario dedicada al obispo Cipriano de Tarragona. Estudio de los restos antropológicos y su interpretación en contexto", *Archivo Español de Arqueología* 92, 271-286. <https://doi.org/10.3989/aespa.092.019.015>

<sup>1</sup> amunoz@arquebisbattarragona.cat / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-6161-6536>

<sup>2</sup> jgomez@icac.cat / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-3563-783X>

<sup>3</sup> armentano.nuria@gmail.com / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-3306-6797>

## 1. INTRODUCCIÓN

En un artículo reciente (Gómez Pallarès y Muñoz Melgar 2017), dos de los autores del presente trabajo defendieron con argumentos filológicos, epigráficos e históricos, que la inscripción grabada en la arqueta-osario, ejecutada en 1460 y dedicada al obispo Cipriano, que se encuentra en la catedral de Tarragona, podía remontarse a la época en la que el prelado murió. En efecto, tenemos documentada su actividad pastoral hasta el año 688, en el que su nombre consta como participante en el XV Concilio de Toledo a través de la delegación del arcipreste y abad Sesaldo<sup>4</sup>. El estudio anteriormente citado demostró que el epitafio con letra del siglo XV era una copia del epitafio primitivo que debía haber sido inscrito en la lauda sepulcral del obispo, en la tumba de época visigótica. Como demostramos, la estructura formular y léxica de la inscripción la acerca a paralelos de los siglos VII y VIII y la aleja de aquello que, originalmente, se escribía en los epitafios de los siglos XIV y XV.

Si, en efecto, el origen del texto es de la época del obispo Cipriano, el siguiente y definitivo paso de nuestra investigación tenía que centrarse en los restos que se ocultaban tras la inscripción. En primer lugar, se debía abrir la arqueta-osario para analizar los eventuales restos humanos que encontráramos en ella desde un punto de vista antropológico. En segundo lugar, se debía proceder a la datación por C14/radiocarbono de aquellos restos que, desde ese punto de vista antropológico, más se acercaran a las características morfológicas de un varón de edad avanzada de acuerdo con los preceptos disciplinares en la ordenación de un obispo<sup>5</sup>. Y en función de qué nos permitiera interpretar la datación por C14/radiocarbono había que proponer una interpretación de contexto que incluyera la figura del prelado en su época y en la historia del lugar de culto en el que fue enterrado. A todo ello dedicamos el presente trabajo.

## 2. CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN

### 2.1. EL OBISPO CIPRIANO Y LA HISTORIA DE LA ARQUETA-OSARIO

El obispo metropolitano de Tarragona, Cipriano, está documentado por las firmas en las actas de los

concilios toledanos. A pesar de que no asistió en persona a las reuniones sinodales, participó a través de delegados. Su archidiacono Ispasando lo representó en el XIII Concilio de Toledo del año 683; un presbítero llamado Vitaliano y un abad llamado Argebado lo representaron en el XIV Concilio de Toledo del año 684. La última fecha de su actividad episcopal documentada es la de la participación en el XV Concilio de Toledo, del año 688, representado por el arcipreste y abad Sesaldo. Ignoramos el año de su muerte que tiene que ser anterior a 693 dado que su sucesor Vera firmó como metropolitano en el XVI Concilio de Toledo en 693. Tenemos noticia que, a inicios del siglo XIV, los restos de Cipriano (muerto entre 683?-691?), obispo de Tarragona, eran venerados como santo en la catedral. Efectivamente, el 8 de septiembre de 1303, en el *Index Vell*<sup>6</sup> (núm. 20, fol. 592 v.) de la catedral de Tarragona se recoge, una disposición del arzobispo Roderic Tello por la cual este prelado quiere ser enterrado ante el altar de Santa Tecla “en la paret aont està reservada la Sta. Spina y vol que en lo chor sia fet altre túmulo aont sia traslatat lo cors del beatissim Sant Cypria q.º arquebisbe, y que si lo chor se mudava també se mude dita sepultura (...)” (Ramon y Ricomà 1997: 145).

Posteriormente, en el año 1460, los restos de san Cipriano se dignificaron con una arqueta-osario que empezó a realizarse el primer miércoles después de Pascua del año 1460. Pere Domènec hizo la arqueta de alabastro y el epitafio por 4 libras y 8 *sous* y el pintor Maurici Montanyà los leones y su ornamentación por 4 libras, 16 *sous* y 15 *sous* más según consta en los libros de obra (Capdevila 1935: 33). Más de un siglo después el historiador Pons de Icart, en 1572, describirá la arqueta diciendo que “está detrás del altar mayor de la iglesia mayor de Tarragona, en la pared, de mármol alabastrino, encima de dos pequeños leones dorados, e la dicha sepultura, tumba o ataúd está toda al rededor muy bien labrada e dorada...” (Pons de Icart 1980: 247-248). Tal es la disposición, hoy en día, empujada en la pared interna del ábside principal de la catedral. El canónigo Josep Blanch (1985: 63) nos relata en su *Arxipiescopologi* que en 1643 la arqueta se abrió por orden del Cabildo catedralicio dado que presentaba una pequeña apertura por la cual caían algunos restos óseos y que los fieles aprovechaban para llevar-

<sup>4</sup> Sobre el episcopado de Cipriano *vid.*: Domènec 1630: 349-350; Blanch 1985: 61-64; Flórez 1770: 89-93; Marí 1989: 60-63; Morera 1981: 183-184; Muñoz 2001: 85; Pérez 2012: 369, 380 y 444.

<sup>5</sup> Cf. *Epistula decretalis ad Himerium Tarraconensem episcopum* ix, 13; PL 13, 1144-1147.

<sup>6</sup> *L'Index Vell* es un volumen que se custodia en el Archivo Histórico Archidiocesano de Tarragona y es el inventario de todos los documentos que se guardaban en el archivo eclesiástico, realizado por mandato del arzobispo Joan de Hoces en 1675. El volumen ofrece un resumen de cada documento. Su importancia viene determinada por el hecho de que este archivo eclesiástico se perdió casi totalmente con la voladura, en 1813, del Palacio Arzobispal, perpetrada por las tropas napoleónicas en su retirada de la ciudad.

selos. Hizo falta la intervención del Vicario General ordenando la restitución de las reliquias bajo pena de excomunión si no se hacía. El propio canónigo fue testigo de esta apertura para proceder a su reparación. El P. Enrique Flórez también describe la arqueta en el volumen XXV de su obra *España Sagrada* (1770: 91-92), tomando como referencia la descripción del historiador Lluís Pons d'Icart (1572). A finales del siglo XVIII el presbítero comensal Marià Marí también citará la arqueta-osario del obispo Cipriano en su *Arxipiescopologi*, a partir de la descripción del P. Flórez (Marí 1989: 61). En el año 1897 el historiador Emili Morera describirá la urna y sus vicisitudes en base a las referencias de Pons d'Icart y del canónigo Josep Blanch (Morera 1981: 182-183). En el año 1976 la urna fue abierta de nuevo. El canónigo Mn. Salvador Ramon (1993: 786) ofrece el testimonio del estado del contenido de los restos (identificó dos cuerpos diferentes en el interior de la arqueta) y de su ubicación antes del siglo XV. Demuestra que los restos de san Cipriano estaban depositados en otra cavidad, en el mismo muro del ábside. Junto a esta cavidad coexistía la hornacina en la cual hoy se encuentra la arqueta-osario de san

Cipriano y que, en aquellos momentos, servía para custodiar la reliquia de la Santa Espina.

## 2.2. DESCRIPCIÓN, TIPOLOGÍA E ICONOGRAFÍA DE LA ARQUETA-OSARIO

La arqueta-osario del obispo Cipriano (Fig. 1) debe ser tipificada como un relicario. Aunque el prelado no ha sido nunca canonizado la fórmula *vir sanctissimus* le confirió una atribución beatífica para la iglesia local. El descubrimiento de su lauda y restos atribuidos en época medieval se debió contextualizar en el marco de una *inventio*. Su dignificación y posición en el presbiterio de la catedral, en época medieval, junto a otras reliquias de gran calado como la de la Santa Espina (Muñoz 2017b) y la voluntad del arzobispo Roderic Tello a ser enterrado junto a los restos del obispo Cipriano acentuaron la veneración sobre este. La literatura hagiográfica de época moderna impulsó la santidad del obispo visigodo (Blanch 1985: 62-63; Marí 1989: 60-61; Morera 1981: 182-183). Pero además la exposición y dignificación de los restos atribuidos al

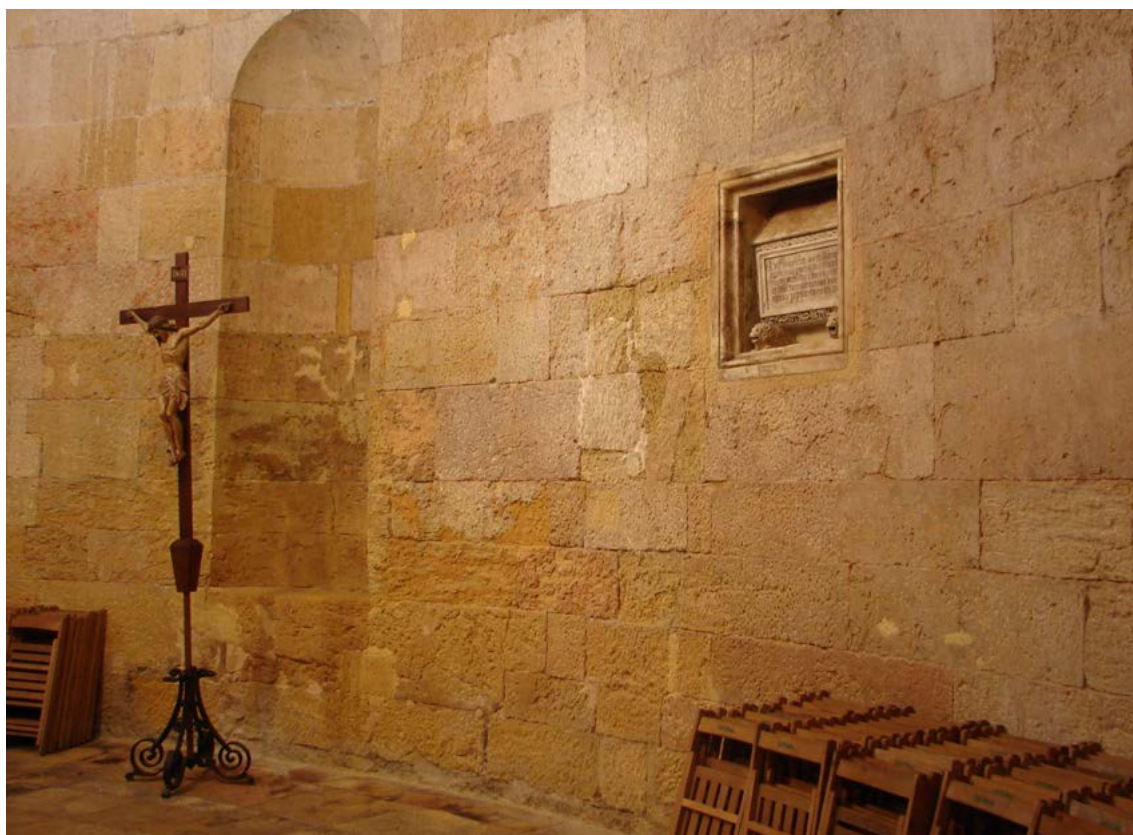


Figura 1. Arqueta-osario en el ábside central de la catedral de Tarragona (fotografía Andreu Muñoz Melgar).

prelado jugó un papel muy importante en la legitimación histórica para una iglesia como Tarragona que, a finales del siglo XI, renacía de un letargo institucional de cerca de cuatro siglos<sup>7</sup>. El proceso de restauración eclesiástica impulsada por el papa Urbano II y el obispo de Vic, Berenguer Sunifred de Lluçà, precisaba mostrar elementos memoriales que unieran el resurgimiento de la sede metropolitana a su glorioso pasado cimentado en los primeros mártires y la beatitud de sus antiguos obispos<sup>8</sup>. Así, las reliquias de los santos tarraconenses Fructuoso, Augurio e Eulogio, mártires del año 259 en el anfiteatro de Tarragona, y las del obispo Cipriano, fueron depositadas en el ámbito litúrgico de la catedral. Era un signo visible y venerable de memoria institucional, cultura memorial y memo-

rial cultural para una sede episcopal milenaria, iglesia metropolitana y que ya en su pasado había recibido funciones primaciales<sup>9</sup>.

El modelo de la arqueta-relicario del obispo Cipriano debe ser contextualizado en una tradición histórica dilatada que conecta el fenómeno de las reliquias y de la cultura material de los relicarios desde época paleocristiana hasta nuestros días. Ignoramos la tipología de la arqueta medieval que debió custodiar los restos del obispo Cipriano y que en el siglo XV quedó integrada en el interior de la arqueta-osario de alabastro. Por el testimonio del canónigo Blanch, archivero diocesano, que presencié la exhumación de los restos en el siglo XVII sabemos que era de madera de nogal, forrada probablemente de terciopelo negro y con una cenefa de seda amarilla (Blanch 1985: 63). La

<sup>7</sup> Sobre el proceso de restauración eclesiástica de la sede episcopal de Tarragona en la Edad Media *vid.* Pladevall 1991.

<sup>8</sup> Sobre el fenómeno del culto a obispos de época antigua y altomedieval *vid.* Picard 1988.

<sup>9</sup> Sobre los conceptos “memoria institucional” y “cultura memorial” así como su aplicación al caso de Tarragona *vid.* Serrano y Boto 2018.



Figura 2. La arqueta-osario del obispo Cipriano. Estado actual después de la intervención (fotografía Santiago Grimau Ferré).



Figura 3. Planimetría de la arqueta-osario del obispo Cipriano en la catedral de Tarragona (planimetría Josep Maria Brull Alabart; fotografía Santiago Grimau Ferré).

arqueta según la narración del canónigo debería estar en un estado de deterioro importante con lo que se infiere que no pudiera describir su forma geométrica original.

La arqueta-osario se encuentra empotrada en una hornacina cuadrangular enmarcada en el muro interior del ábside principal de la catedral de Tarragona, a 325 cm a la derecha del eje axial del ábside y a 220 cm del nivel de pavimentación. La hornacina, prácticamente cúbica, (Fig. 3) mide 98,5 cm de altura en la boca, 68 cm en el fondo, 89 cm de ancho en la boca, 62 cm en el fondo y 68 cm de profundidad. Esta cavidad se cierra frontalmente con una placa rectangular de alabastro con el epígrafe enmarcado por un marco moldurado, también de alabastro, que mide 40 cm de altura, 63 cm de anchura y 9,5 cm de grosor.

El motivo ornamental del marco corresponde a un roleo de acanto. En su contexto de escultura funeraria y de relicario se convierte en símbolo de inmortalidad y resurrección (Quiñones 2002: 96). El campo central de la placa frontal está ocupado por el epítaphio inscrito en cinco líneas (Fig. 2). La letra es gótica y rubricada (rojo oscuro). El tamaño de la letra inicial es de 4,5 cm de altura y el resto de las letras oscilan entre 2,7 cm y 3,3 cm. La inscripción se inicia con el signo de una cruz patada. La quinta y última línea del texto se justifica hasta el margen con un motivo sinuoso de rama de olivo. La última expresión del epítaphio *in pace* está decorada con el motivo de olivo en una clara referencia al atributo simbólico de la paz y la eternidad (Rincón 2007: 81). El final del campo inscrito lo ocupa una cruz de Tau, símbolo institucional de la iglesia

de Tarragona. La caja de la arqueta está sostenida por dos leones, símbolo de fuerza, nobleza y poder (Rodríguez Velasco 2014: 454). Los felinos, realizados en alabastro, conservan restos de policromía negra y dorada. Una tapa de alabastro de 34 cm de altura, 63 cm de ancho y 2,5 cm de grueso cubre, a una vertiente, la parte superior de la urna.

Su factura cúbica se contextualiza en una tipología habitual de arqueta tanto en época medieval como moderna con sus diferentes variantes en cubiertas piramidales, planas, a doble vertiente o una vertiente. Su paralelo más inmediato lo hallamos en la misma catedral de Tarragona. En la capilla de los Sastres se encuentra encastada la arqueta-osario policromada del arzobispo Pere de Clasquerí datada hacia el año 1388<sup>10</sup>. Sin duda esta arqueta sirvió de inspiración en la realización de la del obispo Cipriano.

### 2.3 ANÁLISIS DEL EPÍGRAFE

El epitafio de la arqueta dice (edición epigráfica de los autores, autopsia de 2014):

(Crux) *Hic . requiescit . uir s(anc)tissimus  
Cyprianus . prim(a)e . sedis Terrach-(sic!)  
one(n)sis ciuitatis ep(iscopu)s . d(e)positu^s  
est i(n) hu(n)c tumulu(m) . octauo k(a)l(end)as  
maias in pace (T inscripta, non pertinet ad inscriptionem)*

Ya se ha comentado que un estudio sobre la inscripción de la arqueta-osario del obispo Cipriano nos hizo defender que el texto transcribe el primitivo epitafio del prelado (Gómez Pallarès y Muñoz Melgar 2017). En el artículo que se referencia se expusieron con extensión los criterios históricos y filológicos más los paralelos que sostienen la tesis. Las aportaciones esenciales que sostienen la antigüedad del epitafio se exponen a continuación y se basan en una serie de paralelos de textos que, con probabilidad, tuvieron una exposición parecida a la del epígrafe dedicado a Cipriano.

La lauda dedicada a *Baleria* (sic) de la basílica de Son Peretó (Manacor), PM2 de Gómez Pallarès (2002: 61-62, lám. XIII y fot. 23) está datada en la segunda

mitad del siglo VI y reza *Baleria / fidelis in / pace uixit / annis LX tr(an)s(iuit) / de hac uita (s(ub) d(ie) II Kal (endas octo(bris))*. Comprobamos como un adjetivo complementa el nombre de la difunta conforme a su categoría dentro de la iglesia (*fidelis* delante de *sanctissimus*). Como en el caso de Cipriano la fecha de su muerte se acompaña también con el sintagma *in pace* y usa las abreviaturas que también utiliza la lauda del prelado tarraconense.

Otra lauda hallada en Grado, en la sacristía de la iglesia de Elías, y datada en la segunda mitad del siglo V (Duval 1976: 75-76 y 131, fig. 37) referencia a un judío convertido, aunque la fórmula es muy parecida a la de Cipriano. Su inicio reza *Hic requiescit Petrus qui Papario*. Se explica su condición (*filius Olimpui Iudaei*) y la fórmula de donde y cuando ha sido enterrado *in hanc s(an)c(t)am aulam digne sepultus est sub d(ie) pr(i)d(ie) id(us) iuli (i)nd(ictione) quarta*.

En Sidi Abich (Túnez), en el contexto de un pavimento eclesial (Duval 1976: 117-118 y 132, fig. 49), fechable a finales del siglo VI, se muestra una *crux* para encabezar el texto (como en el caso de Cipriano), que dice *Paulus / episcopus / prime se-/dis prouin-/cie Mauri-/tanie in pa-/ce requie-/bit (sic!) s(ub) d(ie) xv / kal(endas) mar-/tias (chrismo)*. Tiene todos los elementos que muestra el epitafio de Cipriano. Pertenece a un obispo identificado como tal; el texto se inicia con la cruz; da los datos geográficos; usa la fórmula *in pace* más la datación y solo cambia el verbo *depositus* delante de *requiebit* (sic).

Las *Inscriptiones Christianae Italiae septimo saeculo antiquiores* aportan también algún paralelo, aunque no tan sólido. Una inscripción musiva de Santa Maria della Piazza, de finales del siglo VI o del VII, dice: *Hic requiescit Stefanus filius Sarm (at...)* (Binazzi 1995: n. 44).

En referencia a los datos que nos ofrecen las laudas sepulcrales incisas en lápidas referenciamos la base de datos más habitual para fórmulas prosaicas, la *Epigraphik Datenbank Clauss-Slaby*<sup>11</sup>. La primera búsqueda, a partir de las fórmulas de nuestro texto: *Hic requiescit + santissimus* nos da que el único paralelo es el nuestro (citado como *RIT* 941). La segunda búsqueda: *Hic requiescit + uir*, nos ofrece *ICUR* 2, 4156 = *ILCV* 990 (add.) = *CLE* 1477 = *AE* 2007, 205: se trata del *carmen epigraphicum* dedicado al Papa Gregorio I Magno (ca. 540-12 de marzo de 604), la fórmula final del cual acaba *hic requiescit Gregorius p(a=p(a) qui sed(it) ann(os) XIII mens(es) VI d(ies) X / d(e)p(ositus) XIII Id(us) Mart(ias)...* Este paralelo es muy importante para la comprensión de la inscripción del obispo

<sup>10</sup> El osario pétreo del arzobispo Pere de Clasquerí es de tipología cúbica con tapa prismática. En su frontal con un campo decorativo de flores de acanto doradas se inscriben dos emblemas heráldicos gemelos del arzobispo en campo de oro con una campana de azul sobre fondo negro. Los emblemas episcopales están enmarcados por figuras trefalobulares a base de molduras rojas. El frontal está enmarcado por una cenefa de roleos de acanto esquematizado en rojo y negro. La caja del osario está sostenida por dos leones de color dorado.

<sup>11</sup> <http://www.manfredclauss.de/es/>

Cipriano dado que hablamos de una dignidad del más alto rango eclesial cuyo formulario coincide en lengua y cronología con el del prelado tarraconense y que aparece grabada en el suelo de una iglesia.

La tercera búsqueda: *Hic requiescit + episcopus*, nos ofrece un registro masivo de paralelos dado que es una fórmula frecuentemente utilizada y conocida pero no determinante para los objetivos de nuestro estudio. Finalmente, la cuarta búsqueda: *Hic requiescit + depositus in*, nos ofrece muchos paralelos y aunque no hay ninguna inscripción en la que la fórmula acabe con *depositus in tumulum*, sí tenemos el caso de *ICUR* 1, 749 = *ILCV* 840 add., de Roma con el texto: *Hic requiescit in pace Amen / s (sic!) qui fecit cum <u>x<o>re ann(os) dep(ositus) in / locum quem donauit dominus papa / Hormisda poss<i>d(e)atur loc(us) eum quis(jumqua)m remo<u>eat Symmac(h)o et <B>oethio vv(iris) cc(larissimis)*. Es un texto de la primera mitad del siglo VI (Papa Silverio, 450-6 de octubre de 523).

Por lo tanto, de los ejemplos citados podemos deducir que la fórmula escrita en el siglo XV sobre la arqueta del obispo Cipriano podría proceder de un redactado original escrito en época de la muerte del obispo. Además, cabe añadir que el uso de los términos *hic requiescit* y *depositus* no es frecuente en la época en que fue grabada la inscripción en la arqueta (siglo XV). De forma general, la fórmula *hic requiescit* es más habitual en las inscripciones funerarias anteriores al siglo XI<sup>12</sup>. El verbo *requiescere* continuó siendo usado posteriormente en los epitafios siguiendo la fórmula *requiescat in pace*, aunque fue sustituido por el verbo *jacere* en la fórmula de obertura del texto funerario. También el uso del participio *depositus* es poco frecuente en la epigrafía funeraria en época bajomedieval y si se produce es, mayoritariamente, porque guarda vínculos expresos con la tradición formular paleocristiana o visigoda. Por otra parte, hemos realizado una revisión de la epigrafía funeraria de la catedral de Tarragona entre los siglos XI y XV<sup>13</sup>. De los 102 epígrafes funerarios revisados en ninguno aparece las expresiones *hic requiescit* y *depositus*. Solo el epígrafe del sepulcro del arzobispo Joan d'Aragó (†1334), realizado hacia el 1337, contiene la fórmula *Hic requiescit*. En el caso de la catedral de Girona como

ejemplo de continuidad de culto desde alrededor del año 1000 no encontramos ninguna inscripción entre los siglos XI y XV que contengan las expresiones *Hic requiesquit* o *depositus*<sup>14</sup>.

Así pues, tanto los paralelos conocidos de la época en que murió Cipriano como los que hemos encontrado de la época en que se realizó la copia de su epitafio nos llevan a pensar que el texto que leemos en la arqueta-osario fue grabado en el siglo XV, sin duda, pero no fue originalmente escrito en ese momento. Nuestra hipótesis es que los traslados de los restos propiciaron una copia del texto original.

### 3. INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

El día 20 de octubre de 2016 el equipo que formaba parte del proyecto<sup>15</sup> procedió a la intervención en la arqueta-osario atribuida al obispo Cipriano de Tarragona (Muñoz 2017a).

Con la intervención del equipo de restauración se procedió a retirar la tapadera de la arqueta, se documentó fotográficamente el estado interno de la arqueta-osario (Fig. 4) y se extrajo el depósito. En su interior se encontraban más de 350 restos óseos humanos (Fig. 5), depositados en una bolsa de plástico. Abierta la bolsa se localizó una botellita de vidrio con un documento escrito que hacía referencia a las tareas de exploración realizadas sobre la arqueta-osario en 1976. Su contenido decía:

*Anno a Nativitate Domini MCM / LXXVI, IV kals. Aprilis, hería II. / Summo Pontifice S.D. Paulo VI, / Hispaniarum Rege Ioanne Carolo I. / Rvdi Salvator Ramon huius ecclesiae / Beneficiatus te F. Xaverius Ricoma, / Hanc sepulturam Cipriani Epi explo-ravimus et ossa multa tantum / invenimus et arcam ligneam valde/destructam. / Nomina operarionum: Eustaquiús Valles, Michäel Valles, Joannes Gavarro. / Labore Finito sit laus Deo Xto.*

Fuera de la bolsa se documentó también restos de madera, tela, pequeños clavos y tachuelas que debían corresponder al primitivo cofre-relicario. Los restos mencionados coinciden con la descripción del canónigo Blanch que da cuenta del primitivo cofre de época medieval realizado con madera de nogal, forrado de terciopelo negro y seda amarilla (Blanch 1985: 63). En la misma urna aparecieron, también, fragmentos de mor-

<sup>12</sup> En el *Corpus Documentale Latinum Cataloniae (CO-DOLCAT)* el uso del *requiescit* solo se encuentra en 7 documentos que presentan cronologías que van desde 878 a 1034. Al respecto vid. Bolòs 2006: 81-82, 91-92, 106-107, 111-113, 114-115; Pruensa 1995: 53-54. Entre otros también documentamos la fórmula *Hic requiescit* en la inscripción sepulcral de Witiza de la basílica de los santos Justo y Pastor de Barcelona y que data del año 900 (Riu Barrera 1982: 190).

<sup>13</sup> Una bibliografía general sobre la epigrafía catedralicia vid. Morera 1904; Capdevila 1935; Serra Vilaró 1950, 1960; Ramon y Ricomà 1970; Ramon 2001; Martí Aixalà 2002.

<sup>14</sup> Una compilación de las inscripciones de la catedral de Girona en Marquès 2009.

<sup>15</sup> Andreu Muñoz Melgar, arqueólogo; Joan Gómez Pallarès, filólogo clásico y epigrafista; Núria Armentano i Oller, antropóloga; Emma Zahonero Moreno, restauradora; Jesús Mendiola Puig, restaurador; Josep Maria Brull Alabart, delineante.



Figura 4. El depósito funerario en el interior de la urna antes de la intervención: (1) cartón utilizado en la intervención de 1976; (2) bolsa de plástico conteniendo los restos óseos; (3) restos de maderas y mortero caído (fotografía Andreu Muñoz Melgar).

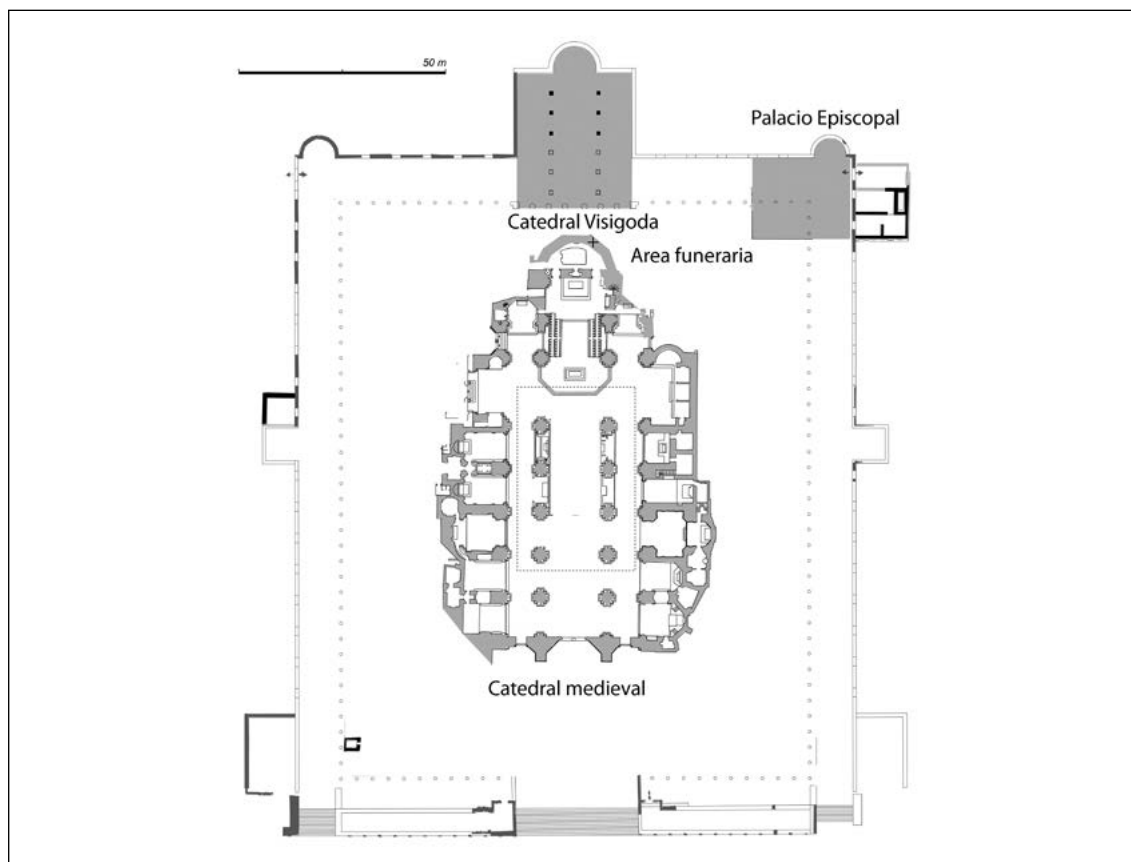


Figura 5. Reutilización del recinto de culto flavio de Tarraco en época tardía. Hipótesis de ubicación del complejo episcopal de época visigoda (J. M. Macías 2014: 458, fig. 5). Situación de la arqueta del obispo Cipriano en la actualidad sobre (+).

tero de cal y ladrillos y una tapa de cartón sobre la bolsa que contendía los restos óseos. Estos últimos materiales son elementos residuales de la intervención de 1976.

El día 4 de noviembre de 2016 se restituyeron los restos en la arqueta. La restitución de los restos se realizó en un acto solemne de acuerdo con los protocolos eclesíásticos y el arzobispo de Tarragona colocó en la arqueta un documento explicando la intervención.

## 4. RESULTADOS

### 4.1. ANÁLISIS ANTROPOLÓGICO

El análisis de los restos que contenía la arqueta-osario dedicada a Cipriano de Tarragona se ha basado en la observación macroscópica de los restos, con la finalidad de aportar datos que permitieran una orientación sobre el origen, época e identificación de los restos<sup>16</sup>.

<sup>16</sup> El estudio antropológico implicó un análisis *in situ* de los restos, y un estudio posterior del material exhumado en las dependencias del Museo Bíblico Tarraconense (Tarragona). El trabajo de antropología también incluyó la extracción de mues-

Los restos antropológicos presentaban un estado de reducción esquelética total, y se encontraron en contacto y sin orden ni organización dentro del embalaje de plástico. El material antropológico presentaba una coloración terrosa, clara pálida. La fragmentación ósea era prácticamente del 100 %. Algunos fragmentos óseos tenían restos de sedimento adherido. No se observó en ningún caso la presencia de cal (Brothwell 1981). En general los fragmentos óseos presentaban un estado de conservación –a pesar de la fragmentación– correcto, sin porosidades ni estriación destacada a nivel de la superficie cortical (Armentano *et alii* 2012) (Fig. 6). No se observaron restos orgánicos o elementos de tejidos blandos ni masas puparias vinculadas con los elementos esqueléticos. En el conjunto se han distinguido 4 fragmentos de fauna, y 2 fragmentos esqueléticos humanos con alteraciones a nivel de la superficie cortical compatibles con la eventual acción de mamíferos microrroedores (Davis 1989).

La tipología de la fragmentación esquelética observada corresponde claramente a la fragmentación *post-mortem* antigua y reciente (Maples 1986). No hay diferencias entre el tipo de fragmentación esquelética

tras para analíticas de C14 y genéticas, así como la correcta adecuación de los restos para su futuro depósito.



Figura 6. Elementos esqueléticos procedentes de la arqueta-osario tras una primera valoración e identificación anatómica en el laboratorio (fotografía Núria Armentano Oller).



Figura 7. Detalle de los fragmentos de hueso coxal que se repiten (correspondientes al acetábulo y a la tuberosidad isquiática); los dos primeros fragmentos corresponden a elementos del lado derecho y los otros tres al lado izquierdo (fotografía Núria Armentano Oller).

observada, aunque es más importante en los huesos de grandes dimensiones, mientras que los elementos de reducidas dimensiones se encuentran, por lo general, más íntegros. Esta fragmentación puede vincularse tanto con los trabajos de 1976 como con eventuales remociones anteriores.

La mayor parte de material óseo estudiado corresponde a fragmentos de hueso largo de las extremidades superiores e inferiores de esqueleto de individuo adulto (Martin y Saller 1957; Krogman e Iscan 1986). El número mínimo de individuos (NMI) que representa el material exhumado de la arqueta-osario es de 4,

siendo el fémur, el radio y el coxal los tres elementos óseos que han aportado este NMI más elevado. El cálculo del NMI se realiza a partir del recuento del hueso o fragmento óseo repetido más veces. Concretamente las partes anatómicas más repetidas del conjunto han sido: la cabeza del fémur izquierdo, la epífisis proximal de radio izquierdo, y el acetábulo de coxal izquierdo (Fig. 7). Otros elementos esqueléticos repetidos en el recuento han sido las epífisis distales de fémur, las tuberosidades isquiáticas y las superficies auriculares de coxal, las mandíbulas, las epífisis distales de húmero, los calcáneos y los astrágalos (Fig. 8).

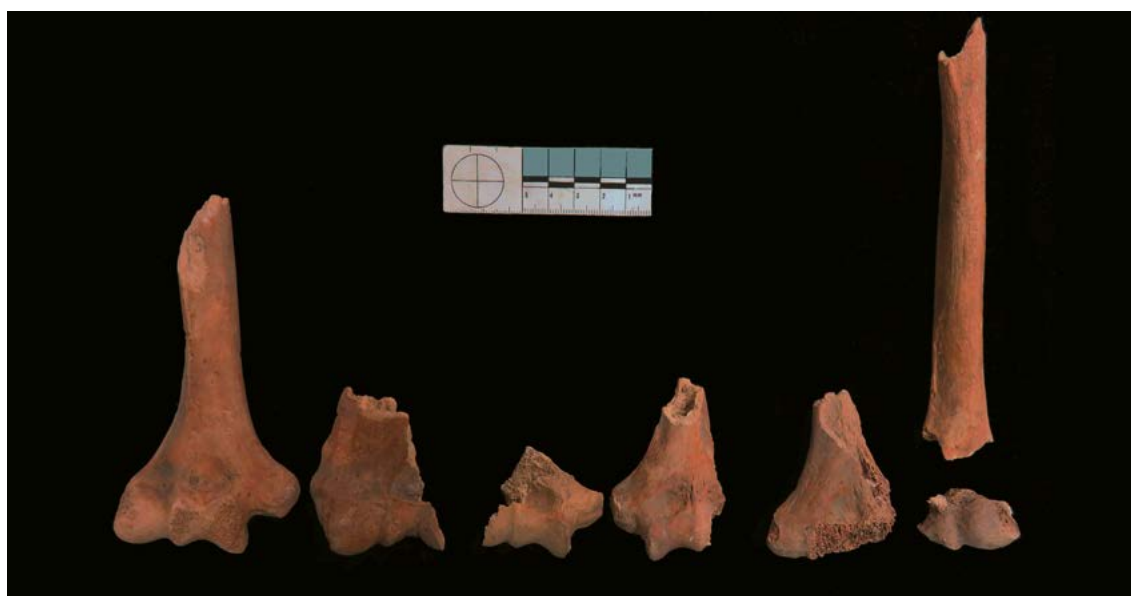


Figura 8. Detalle de los fragmentos de hueso húmero que se repiten (correspondientes a la parte distal); los tres primeros fragmentos corresponden a elementos del lado derecho y los otros tres al lado izquierdo (fotografía Núria Armentano Oller).

El número de elementos esqueléticos compatibles con restos de individuo no-adulto es mucho menor. También es reducido el número de elementos esqueléticos de pequeñas dimensiones, como pueden ser los huesos de las manos y pies, o las costillas de individuo adulto.

El depósito ha aportado un total de 115 fragmentos de cráneo, la mayor parte de ellos correspondientes a parietal de dimensiones reducidas (fragmentos entre los 8 mm y los 9 cm de longitud máxima). Entre los elementos craneales se han distinguido pequeños fragmentos de la base del cráneo, 4 fragmentos de apófisis mastoides, 1 hueso malar, y 3 fragmentos de órbita. También se han distinguido 9 fragmentos mandibulares, y 2 fragmentos de maxilar. Después de la reconstrucción y estudio del material craneal se ha reconocido un NMI de 3, por la repetición de la rama mandibular izquierda. En total se han recuperado 15 piezas dentales aisladas, a parte de las 11 piezas dentales que se conservan en los alveolos mandibulares y maxilares.

A nivel del esqueleto axial, se ha recuperado un número de restos menor, especialmente de costillas, un total de 74 fragmentos. El recuento de elementos correspondiente a fragmentos vertebrales es: 14 cervicales, 24 dorsales y 17 lumbares. Se observan dos fragmentos de base de sacro, de dos individuos diferentes. El recuento de elementos no corresponde al volumen que aportarían los restos vertebrales de cuatro esqueletos.

El número de restos correspondientes a los huesos de las manos y los pies también es limitado, especialmente el número de falanges, que no llega ni a completar las falanges que tendría un único individuo.

La mayor parte de los restos exhumados de la arqueta-osario corresponde a elementos esqueléticos de individuo de edad adulta, dado que presentan la morfología característica de hueso que ha finalizado su desarrollo y formación. Los pocos restos que indican la presencia de individuo joven son: un fragmento proximal de húmero derecho, dos fragmentos esternales de clavícula, una sínfisis púbica izquierda y un fragmento mandibular derecho. Estos restos muestran un grado de desarrollo y maduración esquelética no completo: la epífisis proximal del húmero se encuentra fusionada de forma reciente, ya que tiene muy visible la línea de fusión epifisaria; las clavículas no presentan la fusión de la epífisis esternal; la superficie de la sínfisis púbica muestra las ondulaciones características de un individuo joven; y el tercer molar del fragmento de mandíbula se encuentra en fase de erupción. El estudio de cada uno de estos puntos anatómicos indica que en el depósito se encuentran los restos de, como mínimo, un individuo que murió joven, entre los

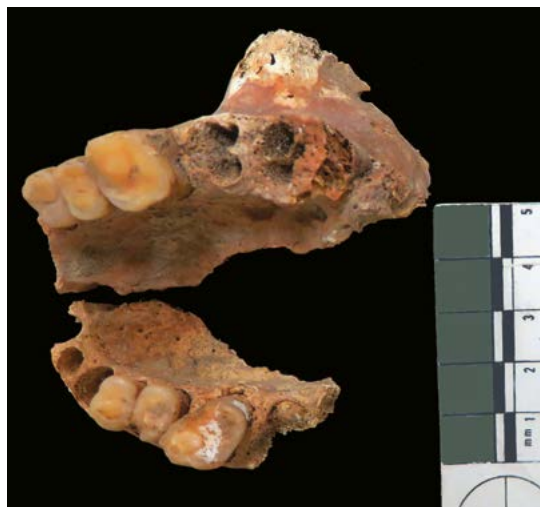


Figura 9. Detalle del desgaste dental avanzado que presentan las piezas conservadas en este maxilar (fotografía Núria Armentano Oller).

20 y los 24 años de edad (Ubelaker 1989; Krogman e Iscan 1986).

Otras evidencias que permiten inferir sobre la edad que podrían tener los otros individuos representados son: el desgaste de algunas de las piezas dentales (Fig. 9), y la valoración de las superficies auriculares y púbicas de los fragmentos coxales (Brothwell 1981; Ferembach *et alii* 1980). En este sentido, el estudio indica la presencia de al menos un individuo de edad adulta avanzada, que podría estar representado por las piezas dentales aisladas que presentan un mayor grado de desgaste dental, por un fragmento de sínfisis púbica y de superficie auricular, y por algunos fragmentos de cuerpos vertebrales, con características de etiología degenerativa.

A partir del análisis morfológico de los otros fragmentos coxales, parece que en el depósito también descansarían los restos parciales de al menos dos individuos adultos más, de entre 30 y 45 años de edad (Brooks y Suchey 1990; Lovejoy *et alii* 1985; Ferembach *et alii* 1980).

Dada la fragmentación esquelética y la ausencia de elementos óseos, los datos sobre el sexo de estos 4 individuos son limitados. La observación de los elementos presentes sugiere que probablemente el depósito está formado por restos esqueléticos de individuos femeninos y masculinos, dado la presencia de características tan robustas como gráciles que se observan en los huesos preservados. Conviene destacar que las características morfológicas de los restos atribuibles al individuo de edad más avanzada corresponden, muy probablemente, a un individuo de sexo masculino (Krenzer 2006; Brothwell 1981; Ferembach *et alii* 1980).

A nivel patológico, se han observado alteraciones compatibles con lesiones de etiología microtraumática y degenerativa. Siete huesos del conjunto presentan patología: cuatro cuerpos vertebrales, dos fragmentos de epífisis humeral (uno proximal y otro distal) y un fragmento de epífisis proximal de fémur (Isidro y Malgosa 2003).

Las lesiones del esqueleto axial corresponden a formaciones de coronas osteofíticas y aplastamiento de los cuerpos vertebrales lumbares, alteraciones compatibles con los signos de la artrosis. Uno de los cuerpos vertebrales dorsales presenta una depresión bien definida en la parte central, compatible con las lesiones de un nódulo de Schmorl, mientras que otro cuerpo vertebral dorsal presenta la depresión central que avanza hacia la parte posterior del cuerpo para alcanzar el conducto raquídeo, lo que permite deducir que hubo una hernia discal. A nivel de huesos largos de las extremidades, se han observado lesiones pequeñas y bien definidas afectando las articulaciones del hombro, codo y rodilla, compatibles con la osteocondritis disecante (Isidro y Malgosa 2003). A pesar de que su etiología es multifactorial, la presencia de esta lesión habitualmente se atribuye a microtraumatismos reiterados por los efectos de la actividad física sobre las articulaciones afectadas. Tanto la patología degenerativa, como la microtraumática observada, corresponden a alteraciones paleopatológicas muy habituales y leves. Aunque es difícil generalizar, ya que se trata de elementos esqueléticos no individualizados, es importante destacar que la patología degenerativa puede ser un indicador de envejecimiento, y los núcleos de Schmorl y hernias discales sugieren sobrecargas del raquis por transporte manual de pesos.

A nivel de patología oral, se han observado acumulaciones de sarro dental en las piezas que se mantienen en el alveolo del maxilar izquierdo, así como retracción alveolar.

Los cuatro esqueletos que representan los restos que contiene la arqueta-osario no están representados de forma completa, sino que claramente faltan huesos y partes anatómicas. Los huesos más representados corresponden a huesos largos de las extremidades superiores e inferiores, y por el contrario faltan los huesos del esqueleto de dimensiones más reducidas. Estos datos son coherentes con el tipo de material esquelético que se encuentra habitualmente en los depósitos de inhumación secundaria, donde se han trasladado los restos de un sepulcro a otro, cuando estos ya se encuentran en fase de reducción esquelética. A partir de los restos disponibles se ha podido determinar que los huesos de estos cuatro esqueletos son compatibles con:

Restos esqueléticos parciales de un individuo joven, de edad no superior a los 24 años y de sexo indeterminado.

Restos esqueléticos parciales de dos individuos adultos de entre los 30 y los 45 años, uno de sexo masculino y el otro de sexo femenino

Restos esqueléticos parciales de un individuo adulto, de edad superior a los 55 años y de sexo probable masculino.

El hecho de encontrar elementos esqueléticos de fauna entre el depósito antropológico, así como la presencia de restos de sedimento en los huesos, son evidencias que orientan hacia un origen de los restos coherente con la inhumación de los cuerpos en fosas o sepulcros excavados en la tierra. Es coherente pensar que la inhumación original de los restos fuese cercana al sitio donde se realiza el depósito secundario.

#### 4.2. DATACIÓN DE LOS RESTOS

De acuerdo con el estudio antropológico y teniendo presente que un obispo de época visigótica debía de ser un individuo masculino y con una edad adulta según los cánones conciliares de la Iglesia, como ya se ha indicado<sup>17</sup>, se seleccionaron algunos restos óseos compatibles con este perfil para obtener dataciones utilizando la Espectrometría por Acelerador de Masas (AMS). De manera sucesiva fueron enviados tres ejemplares óseos a los laboratorios Beta Analytic Inc. de Miami (Florida, USA). Las diferentes piezas seleccionadas, con una sigla simplificada por los trámites entre laboratorios, aportaron los siguientes resultados:

– Un fragmento de pubis derecho (CAT-16-Cebrià-1). Del fragmento no se obtuvo datación, por deterioro de colágeno.

– Un fragmento de vértebra (CAT 16-Cebrià-2) (Beta-457545). Ha aportado una datación calibrada de 405 d. C. a 550 d. C. (calibración 2 sigma).

– Dos muelas superiores de un mismo individuo (un primero molar y segundo premolar izquierdos, piezas 2.5 y 2.6 (CAT-16-Cebrià-3). Ha aportado una datación calibrada de 420 d. C. a 570 d. C. (calibración 2 sigma).

#### 5. INTERPRETACIÓN HISTÓRICA Y CONCLUSIONES

Ya hemos visto que la intervención en la arqueta-osario del obispo san Cipriano ha permitido documen-

<sup>17</sup> Vid. nota 5.

tar los restos de, como mínimo, cuatro esqueletos diferentes. Así se constata la presencia de un individuo joven, de edad no superior a los 24 años y de sexo indeterminado; dos individuos adultos de entre 30 y 45 años, uno de sexo masculino y el otro de sexo femenino y un individuo adulto, de edad superior a los 55 años y de sexo probable masculino.

La datación radiocarbónica sobre las dos muestras anteriormente señaladas ha ofrecido unos resultados que nos ubican en unos límites cronológicos de inicios del siglo V d. C. a segunda mitad del siglo VI d. C. De esta manera no podemos identificar estos restos analizados con el obispo Cipriano que vive a finales del siglo VII d. C. Con todo, la datación nos permite pensar que el depósito funerario, ciertamente, pertenece a época tardorromana y visigoda y parece guardar una estrecha relación con el área funeraria que se genera en la zona de la actual catedral a partir de la transformación urbanística del recinto de culto imperial en espacio cultural cristiano y en otros usos que todavía ignoramos<sup>18</sup>. Anotamos que el historiador Emili Morera nos transmite la creencia de que los restos del prelado habrían sido encontrados en la zona trasera del actual ábside de la catedral (Morera 1981: 189), espacio coincidente con un edificio de culto imperial de época flavia y con la hipotética ubicación de la catedral visigótica.

El área en cuestión que, como ya hemos indicado, había sido en época altoimperial, área sagrada del culto imperial de la provincia de la Hispania Citerior, experimentará a partir del segundo cuarto del siglo V un progresivo proceso de transformación urbanística. Las evidencias arqueológicas determinan que entre finales del siglo V e inicios del siglo VI se intensifica el proceso de desmantelamiento y transformación de una parte de las estructuras arquitectónicas del área sacra imperial. Se constata arqueológicamente este desmontaje en algunos segmentos de los porticados perimetrales, en el desmontaje de la exedra del ángulo noroccidental del témenos (Macías *et alii* 2016) y el desmantelamiento del templo de Augusto, ubicado en el centro de la plaza (Macías *et alii* 2012, 2014). Otras evidencias arqueológicas relacionadas con el carácter sacro cristiano del espacio son la presencia de inhumaciones de época tardorromana y visigóticas en el sector nororiental del recinto, la presencia de sarcó-

fagos romanos en el área y de elementos de escultura arquitectónica de carácter litúrgico de época visigoda (Muñoz 2015: 223-226).

Una de las líneas interpretativas más aceptadas en el estado de la investigación actual es que la Iglesia de Tarragona proyectó en un momento impreciso de finales de época tardorromana su complejo episcopal en esta antigua área sacra. Este proyecto debió materializarse a inicios de época visigótica, entre finales del siglo V e inicios del siglo VI. La basílica catedralicia bajo la advocación de *Sancta Ierusalem* y que se halla referenciada en el *Liber Orationum de Festivus* o *Codex Veronensis* pudo ubicarse en el espacio del templo flavio reutilizando totalmente o parcialmente sus estructuras arquitectónicas (Fig. 5). En el ángulo nororiental de la plaza debieron emplazar el episcopio (Aquilué 1993; Pérez 2012: 249-255; Muñoz 2013: 175-191, 2015: 203-230; Macías 2014) y posiblemente a los pies de la basílica, en el actual presbiterio de la catedral medieval, el baptisterio (Muñoz 2015: 230). En la parte interna de la basílica y zonas adyacentes perimetrales se debieron ubicar enterramientos privilegiados, entre ellos los de algunos presbíteros y prelados.

Los restos analizados en la arqueta-osario de san Cipriano representan un elemento sumativo al conjunto de las otras evidencias constatadas. Juntas, facilitan definir este espacio de la catedral actual como un complejo litúrgico y funerario, con toda probabilidad identificado con la catedral visigótica. También nos permite mantener una vía de explicación hipotética que deberá continuar conduciendo la futura línea de investigación sobre este tema. En este sentido sería coherente pensar que en el momento en que los constructores de la catedral medieval hallaron las inhumaciones del área (posiblemente pertenecientes a la catedral visigótica) pudieron localizar una tumba con lauda y su epitafio fragmentados correspondientes al obispo Cipriano. En el depósito de esta sepultura podrían conservarse diferentes restos inhumados como sucede a menudo<sup>19</sup>. Esta zona abandonada al menos durante más de tres siglos habría propiciado que el depósito funerario presentara pérdida de material esquelético y remoción. Con la restauración de facto de la Iglesia de Tarragona a finales del siglo XI y la erección de su catedral a mediados del siglo XII, los restos se habrían dignificado en un osario y el

<sup>18</sup> Sobre la transformación del recinto de culto imperial en época tardorromana y visigoda entre otros estudios, vid: Palol 1953; Serra Vilaró 1960; Ramon 1984; Hauschild 1992; 1996; 2009; Aquilué 1993; Muñoz *et alii* 1995; Menchon *et alii* 1994; Mar *et alii* 1996; Muñoz 2001; 2013; 2015; Macías *et alii* 2007, 2010; Bosch *et alii* 2005; Godoy 2005; Menchon 2011; Salom 2010; Guidi y Villuendas 2011; Pérez 2012; Macías 2013; López *et alii* 2016.

<sup>19</sup> Un ejemplo similar en el mismo contexto lo hallamos en la sepultura hallada en el *sacrarium* de la basílica visigótica del anfiteatro, datada entre finales del siglo VI e inicios del siglo VII, donde se documentaron los restos de un individuo masculino, muy robusto y senil con restos fragmentarios de un segundo individuo adolescente y de un tercer joven (TED'A 1990: 426-433).

epígrafe de la lauda transcrito. Un caso singular que nos acerca al caso de Tarragona es el epitafio del obispo de Aviñón, Dynamius. La realización material del epígrafe se data entre los siglos XI y XII mientras que su muerte se documenta entre los años 624 y 625 (Fabreau *et alii* 1988: 121-122).

Documentalmente sabemos que, como mínimo, en el siglo XIII, los restos de san Cipriano ya se veneraban en la catedral. En 1460, durante el pontificado del arzobispo Pere de Urrea, fue construida la arqueta-osario para dignificar aún más estos restos que han llegado hasta nuestros días.

## AGRADECIMIENTOS

Los autores quieren agradecer la colaboración especial del arzobispo de Tarragona, Dr. Jaume Pujol Balcells, el Cabildo catedralicio de Tarragona, el Sr. Josep Maria Brull Alabart y el Dr. Josep Maria Macias Solé. También al Sr. Santi Grimau Ferré, a la Sra. Míriam Ramon Mas, a Mn. Joaquim Gras Mingueuella y al Sr. Juanjo Cuartielles Escobedo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aquilué Abadías, X. 1993: *La seu del Col·legi d'Arquitectes. Una intervenció arqueològica en el centre històric de Tarragona*, Tarragona.
- Armentano, N., Esteve, X., Nociarová, D. y Malgosa, A. 2012: "Taphonomical study of the anthropological remains from Cova Des Pas (Minorca)", *Quaternary International*, 275, 112-119. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2011.10.025>
- Binazzi, G. 1995: *Regio v. Pizenum*, Inscriptiones Christianae Italiae 10, Bari.
- Blanch, J. 1985: *Arxiepiscopologi de la Santa Església Metropolitana i Primada de Tarragona*, vol. II, Tarragona.
- Bolòs, J. 2006: *Diplomatari del monestir de Santa Maria de Serrateix*, Barcelona, 81-82; 91-92; 106-107; 111-113 y 114-115.
- Bosch Puche, F., Macias Solé, J. M., Menchón Bes, J., Muñoz Melgar, A. y Teixell Navarro, I. 2005: "La transformació urbanística de l'acròpolis de Tarragona: avanç de les excavacions del Pla Director de la Catedral de Tarragona (2000-2002)", *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Barcelona, 167-174.
- Brothwell, D. 1981: *Digging up Bones*, London.
- Brooks, St. y Suchey, J. M. 1990: "Skeletal age determination based on the os pubis: A comparison of the Acsadi-Nemeskéri and Suchey-Brooks methods", *Human Evolution* 5, 227-238. <https://doi.org/10.1007/bf02437238>
- Capdevila Felip, S. 1935: *La Seu de Tarragona: notes històriques sobre la construcció, el tresor, els artistes, els capitulars*, Barcelona.
- Davis, S. 1989: *La arqueología de los animales*, Barcelona.
- Domènec, A. V. 1630: *Historia general de los santos y varones ilustres en santidad del Principado de Cataluña*, Girona.
- Duval, N. 1976: *La mosaïque funéraire dans l'Art Paléochrétien*, Ravenna.
- Fabreau, R., Michaud, J. y Mora, B. (eds.) 1988: *Corpus des inscriptions de la France médiévale*, 13, Paris.
- Ferembach, D., Schwidetzky, I. y Stloukal, M. 1980: "Recommendations for Age and Sex Diagnoses of Skeletons", *Journal of Human Evolution* 9, 517-549. [https://doi.org/10.1016/0047-2484\(80\)90061-5](https://doi.org/10.1016/0047-2484(80)90061-5)
- Florez, E. 1770: *España Sagrada*, vol. xxv, Madrid.
- Godoy Fernández, C. 2005: "Les ciutats d'Hispania sota la protecció dels sants màrtirs. Transformacions del concepte d'espai religiós entre l'antiguitat tardana i l'edat mitjana", *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica. Les ciutats tardoantigues d'Hispania: cristianització i topografia*, Barcelona, 63-72.
- Gómez Pallarès, J. 2002: *Epigrafía cristiana sobre mosaico de Hispania*, Roma, 2002.
- Gómez Pallarès, J. y Muñoz Melgar, A. 2017: "Cyprianus episcopus Tarraconensis and his interment", *Epigraphica* 79, 137-153.
- Guidi Sánchez, J. J. y Villuendas Vázquez, A. 2011: *Història, formació i usos de l'espai urbà medieval a Tarragona, segles XII-XIII*, Tarragona.
- Hauschild, Th. 1992: "Hallazgos de la época visigoda en la parte alta de Tarragona", *III Reunió d'Arqueologia paleocristiana hispànica*, Barcelona, 151-157.
- Hauschild, Th. 1996: "Bronzefunde aus einem westgotenzeitlichen grab neben der Kathedrale von Tarragona", *Spania. Estudis d'Antiguitat Tardana oferts en homenatge al professor Pere de Palol i Salellas*, Barcelona, 157-163.
- Hauschild, Th. 2009: "Algunas observaciones sobre la construcción de la sala-aula situada detrás de la Catedral de Tarragona", López Vilar, J. y Martín Vielba, O. (eds.), *Tarraco: construcció i arquitectura d'una capital provincial romana. Congrés Internacional en Homenatge a Th. Hauschild*, Tarragona, 313-344.
- Isidro, A. y Malgosa, A. (eds.) 2003. *Paleopatología. La enfermedad no escrita*, Barcelona.

- Krenzer, U. 2006: *Compendio métodos antropológicos forenses para la reconstrucción del perfil óseo-biológico: Métodos para la determinación del sexo*, Guatemala.
- Krogman W. M. e Iscan Y. M. 1986: *The Human Skeleton in Forensic Medicine*, Springfield.
- López, J., Macias, J. M. y Muñoz, A. 2016: "El cementiri i la basílica a Tarragona", J. Puig i Cadafalch, A. de Falguera y J. Goday, *L'arquitectura cristiana preromànica a Catalunya. Edició facsímil i textos d'actualització*, Barcelona.
- Lovejoy, C. O., Meindl, R. S., Prybeck, T. R. y Mensforth, R. P. 1985: "Chronological metamorphosis of the auricular surface of the ilium - a new method for the determination of adult skeletal age at death", *American Journal of Physical Anthropology* 68 (1), 15-28. <https://doi.org/10.1002/ajpa.1330680103>
- Macias Solé, J. M. 2013: "La medievalización de la ciudad romana", J. M. Macias Solé y A. Muñoz Melgar (eds.), *Tarraco christiana ciuitas*, Tarragona, 123-148.
- Macias Solé, J. M. 2014: "El territorio y la ciudad de Tarraco", P. Pensabene y C. Sfameni, *La Villa restaurata e i nuovi studi sull'edilizia residenziale tardoantica*, Bari, 453-465.
- Macias Solé, J. M., Menchón Bes, J., Muñoz Melgar, A. y Teixell Navarro, I. 2007: "L'arqueologia de la Catedral de Tarragona. La memòria de les pedres", AA. VV., *La Catedral de Tarragona. In sede. 10 anys de pla director de restauració*, Tarragona, 151-213.
- Macias Solé, J. M., Menchón Bes, J., Muñoz Melgar, A. y Teixell Navarro, I. 2010: "La construcción del recinto de culto imperial de Tarraco (*Provincia Hispania Citerior*)", J. López Vilar y O. Martín Vielba (eds.), *Tarraco. Construcció i arquitectura d'una capital provincial romana. Congrés Internacional en homenatge a Theodor Hauschild*, Tarragona, 423-479.
- Macias Solé, J. M., Muñoz Melgar, A. y Teixell Navarro, I. 2012: "Arqueologia a la nau central de la Catedral de Tarragona", *Tribuna d'Arqueologia 2010-2011*, Barcelona, 151-173.
- Macias Solé, J. M., Muñoz Melgar, A. y Teixell Navarro, I. 2016: "La sala de l'exedra romana del Museu Diocesà de Tarragona", *Església de Tarragona*, 295, 27-29.
- Macias Solé, J. M., Muñoz Melgar, A., Peña Jurado, A. y Teixell Navarro, I. 2012: *Praesidium, Templum et Ecclesia. Les intervencions arqueològiques a la Catedral de Tarragona 2010-2011. Memòria d'una exposició temporal*, Tarragona.
- Macias Solé, J. M., Muñoz Melgar, A., Peña Jurado, A. y Teixell Navarro, I. 2014: "El templo de Augusto en Tarraco: últimas excavaciones y hallazgos", J. M. Álvarez, T. Nogales e I. Rodà, *Ciac. Actas XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica. Proceedings XVIII Congress of Classical Archaeology, Centro y periferia en el mundo clásico Centre and periphery in the ancient world. Los modelos arquitectónicos de Roma y su impacto en las provincias. The architectural models of Rome and their impact on the provinces*, vol. II, Mérida, 1539-1543.
- Maples, W. R. 1986: "Trauma analysis by the forensic anthropologist", K. J. Reichs (ed.), *Forensic Osteology: Advances in the Identification of Human Remains*, Springfield, 218-228.
- Mar Medina, R., Mir Llorente, H. y Piñol Masgoret, Ll. 1996: "La formación de la topografía urbana de la Tarragona medieval: nuevas aportaciones", *Attività economiche e sviluppo urbano nei secoli XIV e XV. Atti dell'incontro di studi (Barcellona 1995)*, *Archivio storico del Sannio* 1 (1-2), 165-203.
- Marí, M. 1989: *Exposició cronològica-històrica dels noms i dels fets dels arquebisbes de Tarragona*, Tarragona.
- Marquès Planagumà, J. M. 2009: *Inscripcions i sepulcres de la Catedral de Girona*, Girona.
- Martí Aixalà, J. 2002: "Lauda funerària del canonge raimon de Milà", *Germinabit. L'expressió religiosa en llengua catalana al segle XX. Arxidiòcesi de Tarragona*, Barcelona, 57.
- Martin, R. y Saller, K. 1957: *Lehrbuch der Anthropologie*, Stuttgart.
- Menchón Bes, J. 2011: "Tarragona a l'edat mitjana o la restauració d'una ciutat medieval sobre una seu episcopal visigòtica i una ciutat romana", *Actes del IV Congrés d'arqueologia medieval i moderna a Catalunya*, Tarragona, 263-277.
- Menchón Bes, J.; Macias Solé, J. M. y Muñoz Melgar, A. 1994: "Aproximació al procés transformador de la ciutat de Tàrraco. Del Baix Imperi a l'Edat Mitjana", *Pyrenae* 25, 225-243.
- Morera Llauredó, E. 1904: *Memoria ó Descripción histórico-artística de la Santa Iglesia Catedral de Tarragona. Desde su fundación hasta nuestros días*, Tarragona, 148.
- Morera Llauredó, E. 1981 [1897; reimpressió]: *Tarragona cristiana: historia del arzobispado de Tarragona y del territorio de su provincia (Cataluña la Nueva)*, Tarragona.
- Muñoz Melgar, A. 2001: *El cristianisme a l'antiga Tarragona. Dels orígens a la incursió islàmica*, Tarragona.
- Muñoz Melgar, A. 2013: *Sant Fructuós de Tarragona. Aspectes històrics i arqueològics del seu culte, des de l'antiguitat a l'actualitat*, Tarragona.

- Muñoz Melgar, A. 2015: “La qüestió arqueològica de Santa tecla la Vella o les catedrals perdudes de Tarragona: de l’antiguitat al segle XI”, A. Puig, A. Pérez de Mendiguren y J. M. Gavalda, *El culte de Tecla, santa d’Orient i d’Occident. Congrés de Tarragona*, Barcelona.
- Muñoz Melgar, A. 2017a: *Memòria de la intervenció arqueològica a l’arqueta-ossari del bisbe Cebrià a la Catedral de Tarragona (Tarragona, Tarragonès) Any 2016*, [librada al Departamento de Cultura de la Generalitat de Catalunya el 19 de julio de 2017], Tarragona.
- Muñoz Melgar, A. 2017b: “La reliquia de la Santa Espina de la Catedral de Tarragona”, *Setmana Santa 2017*, Tarragona, 43-47.
- Muñoz Melgar, A.; Menchón Bes, J. y Macias Solé, J. M. 1995: “Nuevos elementos decorados de arquitectura hispano-visigoda en la provincia de Tarragona”, *Archivo Español de Arqueología* 68, 293-302. <https://doi.org/10.3989/aespa.1995.v68.434>
- Palol, P. de 1953: *Tarraco Hispanovisigoda*, Tarragona.
- Pladevall, A. 1991: *La metròpoli de Tarragona. Nou-cents anys de la seva restauració medieval*. Barcelona.
- Pérez Martínez, M. 2012: *Tarraco en la antigüedad tardía. Cristianización y organización eclesiástica (siglos III a VIII)*, Tarragona.
- Picard, J.-Ch. 1988: *Le souvenir des Évêques. Sépultures, listes épiscopales et culte des Évêques en Italie du Nord des origines au Xe siècle*, Roma.
- Pons d’Icart, L. 1980: *Libro de las Grandezas y cosas memorables de la metropolitana insigne y famosa ciudad de Tarragona*, (1572; reimpressió), Tarragona.
- Pruenca Bayona, E. 1995: *Diplomatari de Santa Maria d’Amer*, ed. J. M. Marquès, Barcelona, 53-54.
- Quiñones Costa, A. M. 2002: *La decoración vegetal en el Arte Español de la Alta Edad Media: su simbolismo*, Madrid.
- Ramon Vinyes, S. 1984: “Emplaçament de la primitiva Catedral de Tarragona”, *1 Congrés d’Història de l’Església Catalana. Des dels orígens fins ara*, 1, Solsona, 786-787.
- Ramon Vinyes, S. 1993: “Emplaçament de la primitiva Catedral de Tarragona”, *1 Congrés d’Història de l’Església Catalana. Des dels orígens fins ara*, 2, Solsona, 781-792.
- Ramon Vinyes, S. 2001: “Canonges, Comensals I Beneficiats de la Seu de Tarragona”, *Bulletí Arqueològic* 21-22, 241-595.
- Ramon Vinyes, S. y Ricomà Vendrell, F. X. 1970: “El Necrologi de la Seu de Tarragona”, *Scriptorium Populeti* 3, 343-398.
- Ramon Vinyes, S. y Ricomà Vendrell, F. X. 1997: *Índex Vell. Índex dels documents de l’arxiu de l’Arquebisbe 1679 (1a part)*, Tarragona.
- Rincón García, W. 2007: “El Olivo en el arte español”, *1 Congreso de Cultura del Olivo*, Jaén, 73-100.
- Riu Barrera, E. 1982: “Notícia sobre enterraments barcelonins de l’Alta Edat Mitjana”, *Acta historica et archaeologica mediaevalia*, Annex 1, 177-201.
- Rodríguez Velasco, M. 2014: “Símbolos para la eternidad: Iconografía funeraria en la Baja Edad Media”, *El mundo de los difuntos: culto, cofradías y tradiciones*, San Lorenzo de El Escorial, 445-462.
- Salom Garreta, C. 2010: “La arquitectura eclesiástica de Tarragona durante la antigüedad tardía, nuevas interpretaciones”, *Bulletí Arqueològic* 32, 685-756.
- Serra Vilaró, J. 1950: “La capilla del Corpus Christi y el retablo de Bonifás”, *Boletín Arqueológico* 31, 159.
- Serra Vilaró, J. 1960: *Santa Tecla la Vieja. La primitiva catedral de Tarragona*, Tarragona.
- Serrano, M. y Boto, G. 2018: “*Memoria per corporis sensum anima*. Un relato histórico en la catedral de Tarragona: presencia y secuencia de ámbitos funerarios”, *Codex Aquilarensis* 34, 115-142.
- TED’A 1990: *L’amfiteatre romà de Tarragona, la basílica visigòtica i l’església romànica*, Memòries d’Excavació 3, Tarragona.
- Ubekaler, D. H. 1989: *Human Skeletal Remains. Excavation, Analysis, Interpretation*, Washington.

Recibido: 10-11-2017  
Aceptado: 19-02-2018